



La *Passio Perpetuae*: Un texto de mujer del siglo III

Diana Rocco Tedesco*

Resumen

El artículo relata el martirio de Vibia Perpetua, una noble romana de África del Norte, basándose en un relato que es casi seguramente el más antiguo que se conoce escrito por mujer. Mujer educada por gracia de su padre, deja todo para convertirse en catequista del nuevo movimiento cristiano y cae en la primera persecución estatal, la de Septimio Severo (s.III), que ya considera al cristianismo como un asunto de Estado. Ella misma relata los acontecimientos hasta el día anterior a su muerte.

Palabras claves

Cristianismo antiguo - persecuciones - estatus de la mujer romana - catequistas

Abstract

The article recounts the martyrdom of Vibia Perpetua, a noble Roman from North Africa, based on a story that is almost certainly the oldest known written by women. This is a woman educated by grace of his father, leaving everything to become a catechist from the new Christian movement, who died during the first state persecution, that of Septimius Severus (s.III), who considers Christianity as a matter of State. She makes a report of the events until the day before his death.

Key words

Ancient Christianity - Persecutions - Status of Roman Woman - Catechists

* Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, con especialidad en Historia Antigua. Licenciatura en Teología, por el ISEDET, Buenos Aires. Actualmente docente en el SEBIMA, de Historia de la Iglesia. E-Mail: arsnew2003@yahoo.com.ar

Este texto relata el martirio de una joven mujer -Vibia Perpetua-, que al decir de la misma fuente era “(...) de noble nacimiento, esmeradamente educada y brillantemente casada.”¹

Según sigue el relato

“(...) Perpetua tenía padre, y madre y dos hermanos (uno catecúmeno como ella) y un hijo de pocos meses de vida. A partir de aquí, **ella misma relató toda la historia de su martirio, como lo dejó escrito de su mano** y según sus impresiones.”²

Perpetua misma escribió, pues, según consta en el texto, antes de su muerte las secciones 3 a 10, en latín. Esto convierte a la *Passio Perpetuae* en uno de los textos más antiguos escritos por una mujer. En este caso no estamos hablando sólo de círculos transmisores femeninos o pro-femeninos, sino de autoría. Más adelante (13) se nos dirá que “Perpetua se puso a hablar con ellos en griego...” lo que indica que había recibido una educación esmerada y completa, cosa posible en caso de mujer, si el padre o el marido, lo decidía así. Este privilegio de mujer nacida en casa noble, se refleja en el párrafo 5, cuando el padre dice:

“Con estas manos te he criado hasta la flor de la edad y te he preferido a todos tus hermanos. ¡No me hagas ser la vergüenza de los hombres!”

Notemos sin embargo que, según las palabras puestas en boca del padre de Perpetua, este era un privilegio discutido que se ejercía no sin cierta oposición y presión social. A pesar de todo, prevalecía la *patriapotestas*, y el padre que así lo quería, podía educar a su hija como naturalmente lo haría si fuera varón.³

Este notable documento proviene del norte de África y fue escrito en el contexto de la persecución del 203, desatada por el emperador Septimio Severo (193-211). Es la primera persecución, en que los cristianos, debido a la difusión que había alcanzado el movimiento, se convierten en un problema tratado a nivel Estado. Por eso de lo que se trata es de perseguir a los catequizantes, a fin de que la *superstitio* no se siguiera propagando. Más adelante, cincuenta años después, se intentará descabezar a la Iglesia, persiguiendo a sus obispos.⁴

Perpetua murió martirizada, junto con otros miembros de su comunidad en las arenas del circo de Cartago, cerca de Teburba, su aldea natal, en ocasión del festejo del cumpleaños de uno de los hijos de Septimio.

¹ *Passio Perpetuae*, 2. Utilizamos la traducción de Contardo Miglioranza, *Actas de los mártires* Ed. Paulinas, Buenos Aires, 1986. Texto bilingüe en *Actas de los mártires* BAC, Madrid, 1968, pp.115-139, con Introducción, texto y traducción de D. Ruiz Bueno.

² *Passio Perpetuae*, 2 (negrita nuestra)

³ De este privilegio gozó también Hypathia (fines del s.IV y comienzos del V). Su padre Theon la preparó para que fuera su continuadora en la Escuela de Alejandría. Ver Nota 11.

⁴ Es la persecución del emperador Decio, en la que muere el Obispo Cipriano de Cartago y pocos años después, en el 254, morirá Orígenes a causa de las torturas recibidas durante dicha persecución.

El marco general es el de una crisis muy dura que golpea al Imperio Romano, provocada –entre otras causas- por los ingentes gastos que suscitaba el cuidado de las fronteras amenazadas por invasiones de otros pueblos que no formaban parte del Imperio y que producen cambios en su organización política, social y económica. Esta crisis se sentía especialmente a las ciudades, pero no de modo tan contundente en el norte de África, que basaba su economía en la explotación rural, que se había acomodado a las necesidades romanas y había logrado sobrevivir con cierto éxito.⁵

La crisis se pone de manifiesto también en el cambio de las condiciones de la *pax romana*. Las fronteras del norte europeo y de Siria, estaban amenazadas por invasiones constantes, lo que llevó a reforzar el ejército y las exacciones que se debían pagar para mantenerlo. El ejército fue fortalecido y los emperadores provenían cada vez con más frecuencia del ejército y de las provincias donde las cohortes se establecían. Muchos de estos emperadores surgieron por aclamación de sus propias tropas, marcando también el cambio de clases influyentes. Ya no era el patriciado romano, eran los *equites*, la clase media que se apoyaban en las tropas, los que gobernaban.

Los Severo cumplían con estas condiciones: eran de origen africano, –lo que no eximió a la región de la persecución-, subieron al trono como dinastía después de una breve guerra civil y eran de origen militar. Tratan de ordenar un estado que busca perpetuarse en un mundo que cambia en forma acelerada y que está amenazado desde fuera por la presión bárbara y desde dentro por los ingentes gastos que genera mantener *ad intra* la famosa *pax romana*. Septimio asocia al trono a Caracalla, que es el que dictará el edicto de extensión de la ciudadanía romana, que solucionaba el tema del ejército – cualquiera que viviera dentro de las fronteras podía ser reclutado- y en parte el financiero, puesto que se extendió también la recolección de impuestos.

Es en estos momentos que surgen los primeros anacoretas (de *ana xoresis*, subir al desierto) que eran campesinos que se escapaban de la presión fiscal y de la posibilidad del reclutamiento. Luego los cristianos seguirán el mismo camino, buscando la soledad del desierto para dedicarse a sus meditaciones.

La cuestión era pues, que tanto el judaísmo como el cristianismo, estados dentro de un estado, molestaban al planteamiento de fortalecimiento y cohesión que los Severos querían llevar a la práctica, como forma política de enfrentar la crisis con su amenaza de disgregación. Y por primera vez, el cristianismo, que por el mismo texto podemos ver que ya se había extendido en forma horizontal y

⁵ Todavía en el s.IV y comienzos del V, Agustín se alegra de que nunca le faltara el buen aceite para su lámpara, permitiéndole trabajar hasta altas horas de la noche. La reconversión de la economía africana hacia la producción de olivas y aceite había sido exitosa.

vertical, es decir espacial y socialmente, se enfrentará a una persecución generalizada organizada por un Estado que busca frenar este proceso.⁶

Por eso, lo que el edicto imperial prohíbe es el proselitismo, la actividad de predicación evangélica, el crecimiento en sí mismo. Por eso, los perseguidos son especialmente los que catequizaban, los que predicaban. Septimio Severo prohibió bajo pena de muerte la actividad proselitista de estos dos grupos y además dejó vigente el rescripto de Trajano mediante el cual cualquier ciudadano podía acusar a un cristiano, simplemente por serlo y sería condenado a muerte si se empeñaba en no ofrecer sacrificio público a los dioses del Estado, lo que equivalía a cometer un acto de desobediencia civil en forma pública.

Durante su prisión, Perpetua y Sáturo, compañero de prisión, tienen visiones sobre lo que sobrevendrá a su grupo, y a partir de ese momento ordenan sus actos, comprendiendo que están destinados al martirio. Perpetua consigue desprenderse de su hijo, al que estaba amamantando y de su padre, que la atormentaba con sus demandas instándola a que abjurara de su fe. Como vemos en situación de persecución, la tradición más radical de los Evangelios estaba todavía vigente por lo menos entre algunos cristianos. Eso significaba ni más ni menos que la solidaridad hacia el grupo estaba por encima de la solidaridad familiar.⁷

Como parte de estas visiones, Perpetua supera su condición femenina convirtiéndose en *mulier virilis*, no sólo por sus virtudes, sino literalmente, tal como correspondía a su calidad de mártir y confesante de la fe cristiana, viviendo esta situación en forma dramática en una de sus visiones, con la transformación de su propio cuerpo⁸.

El texto lo dice de esta manera:

⁶ De Vibia Perpetua se dice que “era de noble nacimiento”, pero también estaban con ella su esclava, Felicitas y Revocato, que parece ser también esclavo. Además se mencionan a Saturnino y Secundulo, sin aclarar su origen. Por otra parte, primero son destinados a una cárcel común, donde “el calor era insoportable por el amontonamiento de tanta gente” y Tercio y Pomponio, diáconos de la comunidad, logran juntar dinero suficiente como para “que se nos permitiera recrearnos por una hora en un lugar más confortable de la cárcel” y donde “saliendo entonces del calabozo, cada uno podía hacer lo que quería”. (*Passio Perpetuae*, 3) Eso significa cierta capacidad económica de la comunidad y por lo tanto la extensión del cristianismo a clases sociales por lo menos de mayor poder adquisitivo.

⁷ Ver *Ev. de Mateo* 3:31-35, 10:21, 12:46-50, etc. y textos paralelos. Sobre todo es Mateo el que estimula este tipo de actitud. Pablo la pone en práctica casi institucionalizando el uso del término “hermanos” para subrayar la horizontalidad de los grupos por él fundados.

⁸ Este tipo de virilidad que adquiere Perpetua estaría más en consonancia con la visión del estoico Musonio, que no sólo lo entiende en sentido de adquirir las virtudes superiores propias del sexo masculino, sino también en el sentido literal de mujeres fuertes, que saben defenderse. Según sus palabras: “Pero podría decirse que la hombría sirve sólo a los varones. No es así. También la mujer debe ser viril, conservarse fuera de cualquier timidez, por lo menos la mujer superior, debiendo poder no ser doblegada ni por la fatiga ni por el miedo. Si no, ¿cómo podrá ser dueña de sí misma, si se la puede doblegar por el miedo o la fatiga, obligándola a una acción torpe? Además las mujeres deben estar en condiciones de defenderse si, por Zeus, no quieren aparecer como inferiores a las gallinas o a las hembras de otras aves, que luchan por sus pichones con animales mucho más grandes que ellas. Que también tiene valor en las batallas lo han demostrado las Amazonas, que sometieron por las armas a muchos pueblos, aunque hay otras mujeres que en este punto están en defecto, pero por causa de que no se ejercitan y no porque no puedan hacerlo por naturaleza.” *Diatriba IV*, 14.

“El día antes de nuestro combate, vi una última visión. El diácono Pomponio venía a la puerta de la cárcel y llamaba con fuerza. Yo salí y le abrí. (...) Me tomó de la mano y echamos a andar (...) Por fin llegamos jadeantes al anfiteatro y Pomponio me llevó al medio de la arena y me dijo: ‘No tengas miedo. Yo estaré contigo y combatiré a tu lado’. Y se marchó (...) Entonces avanzó contra mí un egipcio de repugnante aspecto, acompañado por sus ayudantes, con ánimo de luchar conmigo. Al mismo tiempo se me acercaron unos jóvenes hermanos, mis ayudantes y partidarios. **Me desnudaron y quedé convertida en varón.** Mis ayudantes empezaron a frotarme con aceite, como se acostumbra en los combates y, frente a mí, vi al egipcio que se revolcaba en la arena.” (10)

El combate, es enfrentamiento contra el Diablo, el Imperio encarnado, y así lo entienden los mártires. Este es un tema recurrente en las *Actas* habla claramente de la conciencia que las comunidades cristianas tenían de la dimensión del enemigo al que se oponían. Se aceptaba que la *Parousía* (o Segunda Venida) no iba a ser inmediata, pero se confiaba en el martirio, segundo bautismo y esta vez de sangre, como un camino seguro a una vida mejor, la vida eterna, camino marcado por la convicción de la resurrección final y de que Cristo, con su propio sacrificio lo había señalado.

Después del sueño, Perpetua dice:

“Entonces me desperté y comprendí que yo debía combatir no contra las fieras, sino contra el diablo; pero estaba segura de la victoria.” (10)

Sáturo también consigna por escrito una visión y finalmente un relator, que algunos creen es el mismo Tertuliano⁹, dice:

“Estas fueron las visiones más insignes que tuvieron los beatísimos mártires Sáturo y Perpetua y que ellos mismos consignaron por escrito.” (14)

El énfasis carismático, es decir, el énfasis en una teología del Espíritu Santo, es casi programático y figura ya en la introducción del relato:

“Por eso nosotros, que aceptamos y honramos como igualmente prometidas las profecías y las nuevas visiones, ponemos también las otras manifestaciones del Espíritu Santo entre los

⁹ Así entre otros, J.Quasten, *Patrología*, Tomo I, p.182 “(...)Hay motivos para creer que el autor de los demás capítulos y editor de la Pasión entera es Tertuliano, contemporáneo de Perpetua y el más grande escritor de la Iglesia africana de aquél tiempo. La analogía de estilo, de sintaxis, de vocabulario y de ideas entre las obras de Tertuliano *Ad Martyres* y *De Patientia* y la *Pasión de Perpetua y Felicidad* es sorprendente.(...)” De paso notemos como el autor se las arregla para negar la autoría femenina de algunos fragmentos de la *Passio*, sin señalar justamente la diferencia de estilo entre la coda del documento y el núcleo del relato de las visiones. En general los patrólogos aceptan la autoría de Tertuliano, por los menos para los fragmentos que comentan el texto principal, explicando este hecho además por qué se ha conservado la *Passio*, salvándose del destino común a los escritos de mujeres: la quema. Otra razón es que justamente no se cayó en cuenta de que era un escrito montanista, a pesar de saberse que Tertuliano en sus últimos años se pasó a esta variante del cristianismo. Los numerosos escritos montanistas (según Hipólito de Roma) han desaparecido, sin duda también quemados, por la Iglesia asociada al poder por Constantino.

documentos de la Iglesia, a la que el mismo Espíritu fue enviado para distribuir todos sus carismas en la medida en que el Señor los distribuye a cada uno de nosotros.” (1)¹⁰

El relato sigue, enfatizando la obra del Espíritu Santo entre la comunidad de los encarcelados, tanto que se logra incluso la conversión de alguno de sus carceleros. Este énfasis en el obrar del Espíritu, la aceptación de profecías y nuevas visiones y el protagonismo de las mujeres, así como la posible mano tertuliana en el escrito, son los elementos que se tienen en cuenta a la hora de sospechar de esta fuente como proveniente de círculos montanistas norafricanos.

Debemos decir, que el protagonismo de las mujeres que predicaban, impartían sacramentos, tenían visiones, y operaban como verdaderas líderes de su comunidad, es para nosotras uno de los argumentos más fuertes que nos inclinarían a coincidir en este juicio. El protagonismo y el discurso de las mujeres sólo son consentidos y preservados en ambientes heterodoxos, no en los obispaes católicos, y no hay razón para creer que África era una excepción a la regla.

Perpetua, educada según la mejor tradición clásica, es una líder reconocida de su comunidad. Tiene visiones y las interpreta, para ella y sus catecúmenos. Catequiza, exhorta, cuida y decide qué es lo mejor para todos.

El hecho de que su verdadero ministerio se desarrolle dentro o fuera del montanismo, en realidad no es todavía tan importante. El montanismo es más una forma cismática y rigorista de vivir el cristianismo y por muchos no era considerado todavía como hereje. Esa condenación fue posterior. El hecho de que Tertuliano, severo condenador de la apostasía, haya terminado su vida de creyente vinculado a este grupo así lo prueba.

Por lo tanto este testimonio es importante en el sentido de que existe una comunidad en el norte de África que acepta el ministerio femenino sin reparos, como un camino organizativo posible. Dependía del carisma, no del sexo. Y además, como si fuera poco, este testimonio es recogido por una de sus protagonistas: una mujer.

Pero para la Iglesia obispa monárquica, sólo el don de la profecía podía justificar que una mujer hablara en la asamblea a la comunidad... siempre y cuando se probara que era verdadera profecía. Por lo que nos preguntamos si este documento no ha sobrevivido sólo porque se entendía que el accionar de Perpetua tenía más que ver con la profecía que con funciones ministeriales. Y su escrito, como vimos, porque se creía obra de un varón renombrado de la Iglesia, el mismísimo Tertuliano.

En la actualidad los Teólogos de la Liberación todavía le discuten a la Iglesia obispa pro Vaticano, la pertinencia del ministerio femenino. 50.000 monjas, en EEUU, fueron llamadas a callar por opinar sobre cuestiones que tienen que ver con problemas que atañen a las mujeres. No pueden ejercer su

¹⁰ Es de notar cómo estas Actas que fundamentaron el culto de los mártires, circulaban “entre los documentos de la Iglesia”.

ministerio. Monjas españolas son llamadas al silencio: no pueden predicar, ni catequizar, ni siquiera oficiar de lectoras en las Misas. Mucho menos publicar sus ideas.

El problema se remonta a cuando la Iglesia en su modalidad obispal jerarquizada es asociada por Constantino al poder durante el Concilio de Nicea, el año 325. Muchos historiadores, incluso católicos, hablan de una iglesia pre constantiniana y una post constantiniana. Así es verdaderamente. La post constantiniana es monárquica obispal y no admite el ministerio femenino, tajantemente. Por suerte este escrito de mujer nos muestra que otro tipo de organizaciones cristianas existían ya desde muy temprano en la historia del cristianismo, y en muchas de esas formas, las mujeres eran protagonistas junto a sus hermanos los varones.